

LA EXTRANJERIDAD ENTRE LA INTENSIÓN Y LA EXTENSIÓN

En una concurrida reunión en nuestra Escuela, convocados a trabajar sobre este tema, se fue delineando este escrito que compartimos hoy con ustedes.

El tema del coloquio, “**El Extranjero y Das Unheimlich**”, entendemos deriva de las cuestiones planteadas y trabajadas en el Congreso de Convergencia del año pasado en Madrid: “El psicoanálisis y su práctica, frente a los modos de segregación actual” (los inmigrantes, el choque de distintas culturas, en la relación con el terrorismo, el fundamentalismo, los atentados, los desvalidos, los desaparecidos). Todos ellos, modos diversos del exterminio del extranjero que llegan a provocar, en lo singular, angustia.

Situando un pase de sentido desde “*el extranjero*”, que proponen en la convocatoria, a “*lo extranjero*”, nos preguntamos:

¿Acaso el discurso del psicoanálisis, marginal al pensamiento científico, que no se circunscribe a los criterios de verificación de dicha lógica, no le es extranjero a otros discursos?

¿Y en la clínica? Lo disruptivo en el lenguaje se torna extranjero, en tanto lapsus, síntoma, o en las demás formaciones del inconsciente.

En la clínica, “*lo extranjero*” que habita al sujeto se liga a las formaciones del inconsciente, pero también a lo real, al goce. Nos enfrentamos en los análisis con sus variantes: la ferocidad del Súper-Yo, la celotipia, las formas de violencia imaginaria, lo heterogéneo que no hace uno.

Lalangue le resulta extranjera al sujeto, por ser aquello que afecta de una manera enigmática. También el cuerpo le resultará extranjero si fracasa la operación de una imagen unificante, donde

al cuerpo “lo desposeo”, entonces ese cuerpo no le pertenece al sujeto.

Haciendo una trama con significantes, nombrando aquellos objetos y zonas donde el goce está retenido es posible tener un cuerpo propio. Cuerpo que, aunque familiar, por momentos pesa; cuerpo que nos encierra, que resulta obstáculo a veces, extranjero... ominoso.

Freud establece el síntoma como posibilidad de recortar en el cuerpo un sufrimiento psíquico, definiéndolo como “cuerpo extraño”.

La extranjeridad de nuestro discurso en relación a otros, así como lo siniestro en que puede tornarse el lenguaje para el sujeto, son temas que nos conciernen.

¿Y cuándo aparece “*el extranjero*” en las instituciones analíticas...?

Nuevo desplazamiento desde “*lo extranjero*” a “*el extranjero*”, planteado ahora en las instituciones analíticas. Pasaje que va del **Otro** con mayúsculas, estructural, al **otro** en tanto prójimo - próximo.

¿Qué lugar propiciamos en las instituciones analíticas para que lo real se inscriba de otro modo y no se presente bajo las formas de la segregación?

Decíamos que en la clínica “*lo extranjero*” que habita al sujeto, lo real, su goce, se intenta entamar simbólica e imaginariamente a través de las distintas formaciones del inconsciente, distintos anudamientos posibles.

¿Cómo podemos pensar esta operación, que convierte el goce y la angustia en otra cosa, en las instituciones analíticas?

En las instituciones, así como en las sociedades, se aprehende la lengua, se cree compartir un universo de lenguaje y el que no lo comparte podría quedar ligado a la categoría de “intruso”, “recién llegado”, “el de afuera”. *Pregnancia imaginaria*.

La extrañeza con que el otro se nos presenta en las instituciones, a veces no posibilita poner en acto lo necesario que nos son los otros para que la institución persista, y para que el psicoanálisis siga en las futuras generaciones. Así, a la institución no se le nota su falta.

Tema que nos hace reflexionar en nuestra escuela y nos dirige a la cuestión de la transmisión del discurso del psicoanálisis y desde dónde hacerlo.

Moustpha Safouan en “*El Malestar del Psicoanálisis*” plantea que “no es posible ninguna sociedad psicoanalítica ni transmisión posible sin decir algo allí, los dichos deben tomarse como algo que se cree verdadero al menos provisoriamente, verdad que no es superior, sino que se refiere a una experiencia concreta, la de un análisis.” Es necesario decir algo y que la palabra tenga un valor de crédito.

La Escuela está enmarcada en las leyes de lo simbólico para su funcionamiento, en la confianza en la transferencia de trabajo y en el trabajo de análisis de los analistas.

Pero, ¿Cómo generar estrategias permanentes para que el discurso no se cierre sobre sí mismo?

En el Seminario “*La Ética del Psicoanálisis*” Lacan plantea: “Si es posible una sociedad de amos, es entre los analistas, a condición de que su deseo no sea tan tonto, como el del amo antiguo”. Frase enigmática que parece establecer una diferenciación respecto del amo. Entre los analistas no se trata de sociedades constituidas por amos que tontamente gobiernan patrimonios y castas, deseo que supone un objeto a alcanzar.

Lo esperable es que la Escuela o institución analítica funcione como un lugar en el que se producen significantes amos donde el deseo se entrama y el objeto funciona como causa, antecediendo al sujeto.

Pero también sabemos que en los conjuntos humanos, el goce se presenta de diferentes modos.

Freud nos los dice en “El malestar en la cultura”, que el goce, en tanto no está acotado por la castración se convierte en un mal, porque entraña el mal del prójimo.

Lacan, en el Seminario ya citado afirma que “hay que saber enfrentar el hecho de que el goce de mi prójimo, su goce nocivo, maligno, es el verdadero problema para mi amor”. Agregaríamos... si ese mal no está analizado, entonces el impacto es sobre el lazo social, sobre el cuerpo o sobre el semejante.

En las instituciones analíticas, los diferentes modos de lectura, la clínica de escuela, los dispositivos que intentan acotar las tensiones imaginarias convirtiéndolas en trabajo, también nos ofrecen posibilidades de abordar “*lo extranjero*”.

Reconocer las diferencias simbólicamente posibilita que “*lo extranjero*” no se torne siniestro sino oportunidad de hacerle lugar a lo nuevo, a lo novedoso que posibilita la prosecución del discurso.

En el Acta de Fundación de la EFLA afirmamos que el eje ético alrededor del cual se organiza la Escuela y donde la formación de los analistas se anuda y fundamenta es en el análisis del analista.

Entonces, consideramos que allí radica la posibilidad de desprenderse de un deseo “tonto” para que este no pase al lazo social.

Reconocernos hijos de un discurso, el del psicoanálisis, nos permite incluirnos en una ley ordenadora que incluye la castración.

Apostamos a que el trabajo prosiga reuniéndonos, permitiéndonos avanzar en estos temas cruciales del psicoanálisis.

Entendemos que el Acta de Convergencia, Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano, resalta la diversidad de lenguas extranjeras y de decires.

Cada institución analítica, como dijimos, conserva su nombre propio, la marca simbólica del real que le concierne.

Desde nuestra Escuela, apostamos al enlace entre sus miembros, al deseo del psicoanalista, para que cada institución en el movimiento, encuentre el modo de decir su real.

Amalia Cazeaux, Rodrigo Echalecu, Paula Levisman

(Escrito que surge del producto del trabajo conjunto entre los miembros de la EFLA)

Escuela Freud-Lacan de La Plata

Junio, 2016

Florianópolis, Brasil